*En nuestro afán de incorporar a las páginas de TRIUNFO a las figuras más destacadas de la cultura española, dentro de un criterio de rigor y de acercamiento a nuestra realidad, publicamos hoy el primero de los trabajos que para la revista ha realizado Luis de Pablo. En el terreno de la vida musical, Luis de Pablo es una de las más importantes personalidades. Nacido en 1930, en Bilbao, es el primer compositor español que cultiva la música serial, al mismo tiempo que este movimiento empieza a surgir fuera de nuestras fronteras; es, también, quien, por primera vez, trabaja la música flexible o aleatoria. En los últimos cinco años sus obras se escuchan en el mundo entero, y, cronológicamente, es el primer compositor español que ha figurado en diversos centros de música actual de todo el mundo. Fundador del grupo "Tiempo y música", ha sido presidente de las "Juventudes musicales españolas" y, al margen de su actividad en el campo de la creación, desarrolló una amplia labor como conferenciante en España y fuera de ella.*

# UN IMPACTO EN LA VIDA CULTURAL ESPAÑOLA

## El I Festival de América y España, el mayor acontecimiento musical de los últimos treinta años

SIN miedo: el I Festival de Música de América y España ha sido el acontecimiento musical más importante que, sociológicamente hablando, España ha tenido desde hacía casi treinta años. Exactamente, desde 1936, en que se celebró en Barcelona el Festival de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea (la S. I. M. C.), con estrenos tales como el Concierto para violín y orquesta, de Alban Berg, España no había asistido a una tal presentación masiva de música actual. Pero así son las cosas: en esta temporada 1964-65 serán tres los acontecimientos que de este tipo se vean: primero, el Festival que nos ocupa; después, la I Bienal Internacional de Música Contemporánea, a celebrar del 28 de noviembre al 7 de diciembre en Madrid, y, por último, en mayo, un nuevo Festival de la ya citada S. I. M. C., también en la capital de España. Esta desproporción parece, a juicio de muchos, muy nuestra; pero al margen de consideraciones más o menos temperamentales, hemos de reconocer que tal explosión musical no es, en absoluto, gratuita, y que responde a una realidad de hecho, de la que no mucha gente parece apercibirse, aunque no por ello sea menos cierta: el progresivo peso que la música está adquiriendo en la vida cultural española, con todas sus consecuencias, a cuál más sintomática y comprometida. Posiblemente la razón por la cual este fenómeno se produzca sea, principalmente, la salida a la palestra de una nueva generación musical que, por el mero hecho de buscar un sitio al sol —lo que ha conseguido sólo en parte—, ha desplazado el centro de gravedad de nuestra vida musical, imprimiéndola un ritmo incomparablemente más ágil.

Los organizadores del Festival que nos ocupa han sido el Instituto de Cultura Hispánica, la División de Música de la Unión Panamericana y los Ministerios de Asuntos Exteriores, Educación Nacional e Información y Turismo.

Pasando a la misma realidad del Festival, veremos que existía un primer escollo a salvar: de entre la enorme realidad —enorme más por el número que por otra cosa— de la música americana, era preciso hacer una selección que fuese lo más representativa posible de su quehacer musical. Hay que confesar dos cosas: una, que no se ha logrado esto, sino en parte; otra, que la tarea era, en verdad, difícil. El criterio seguido, forzosa y laudablemente ecléctico, se ha limitado demasiado a una serie de compositores oficiales o enclavados en puestos representativos. Pero repitamos que la tarea de selección era posiblemente algo casi inasequible a la perfección. El hecho es que el Festival ha abierto brecha. Es fácil criticar una tarea ya realizada. Más difícil es hacerla. Tiempo habrá de corregir cosas en sucesivos Festivales.

SIGUE

UNA CAMISA SIN COMPETENCIA

El más alto control de calidad se aplica por vez primera a una camisa.

10 GRANDES CONFECCIONISTAS adoptan PK para ofrecerle la prenda del año: una camisa, con la garantía ENKALENE la camisa PK de calidad rigurosamente controlada, que gracias a su extraordinaria producción puede venderse a UN PRECIO SIN COMPETENCIA.

Camisa popelín color: 355 pts.
Popelín blanco: 345 »
Camisa zefir: 316 »

Por esos precios (compruébelo) nunca le dieron tanta calidad.

No hay precedentes. PK es PK

también blusas

# MUSICA

Parecía que, por lógica ley de lengua, España tenía que ser el puente de unión entre Hispanoamérica y Europa. Sin embargo, la realidad, al menos en el campo de lo musical, es muy otra. El compositor hispanoamericano no podía encontrar dentro de nuestro país la savia suficiente como para, apoyándose en ella, llegar a entroncarse con el mundo musical más vivo. Y ¿cómo lograrlo, si tal savia tampoco ha bastado para los compositores españoles de hoy, obligados a buscar fuentes más ricas que las que en la realidad les brindaba su patria? En este sentido tenemos que concluir que España es un país hospanoamericano en Europa, con una similitud de problemas y hasta de soluciones realmente sorprendente: la misma crisis nacionalista, la misma necesidad de un sistema más amplio y con mayor capacidad de futuro, la misma adopción de técnicas en su origen extranjeras, pero asimiladas de forma personal, en los casos de autenticidad creadora, claro está. Si este Festival ha servido de algo —y está claro que ha servido de mucho— ha sido, entre otras cosas, para cobrar conciencia de una serie de problemas comunes muy reales que en un futuro debieran ser no ya sólo motivo de reflexión, sino incluso la de acción conjunta. España, hoy por hoy, no cuenta, en absoluto, con estructuras capaces de imponer legítimamente un liderazgo musical respecto a países tales como Chile, Argentina, Uruguay o Méjico, pongamos por caso. Más bien al contrario. Pues bien, este Festival ha sido un poderoso catalizador para percibir estas realidades. Si España puede algún día ejercer un magisterio musical será solamente a través de las obras realizadas con un valor actual intrínseco y no por declaraciones gratuitas no respaldadas con nada objetivo. Realidades y obras como este Festival, que muy bien pudiera servir de vehículo ideal para un desarrollo armónico de las potencias musicales de un bloque humano, cuya importancia y capacidad de futuro sería gratuito y necio olvidar. Es consolador pensar que España parece haberlo tenido en cuenta.

Eran muchos los compositores que han figurado en el Festival. Hemos, pues, de hacer, a nuestra vez, una selección de obras, para atenernos sólo a las que nos parecieron más representativas de entre las que oímos por primera vez. Dividiremos tal trabajo en: las obras más notables, a nuestro juicio, de entre las hispanoamericanas, las norteamericanas, las españolas y los encargos hechos a unos pocos compositores por un Comité ex profeso dedicado a ello.

De entre las obras hispanoamericanas, siguiendo el orden sucesivo de presentación de los conciertos, citaremos, en primer lugar, al «Concierto para violín y orquesta», de Rodolfo Halffter, hispanomejicano. Es obra compuesta entre 1939 y 1941, o sea, no representativa del trabajo de músico hoy. Sin embargo, nadie se llame a engaño: Rodolfo Halffter es un hombre que alcanzó una personalidad expresiva muy pronto, en torno a un neoclasicismo que fue el lenguaje musical de su momento. Más tarde imprimiría a su música un rumbo hacia lo atonal-dodecafónico, pero nos atrevemos a decir que lo fundamental de su aporte continúa intacto, sea serial, como en su producción actual; sea politonal, como en el caso de este «Concierto». Su espíritu no ha variado, sino sólo ciertos aspectos de su ropaje. Se trata de una utilización estilizada de la rítmica española, naturalmente, muy trascendida y elaborada, pero claramente perceptible. Las características de depuración, gracia, sentido del humor y espontaneidad controlada, tan típicas de este autor, aparecen claras en la obra, sin duda de las más importantes que Rodolfo Halffter haya compuesto.

La «Sinfonía», de Aurelio de la Vega, cubano, compuesta en 1960, es una buena muestra del espíritu, a la vez inquieto y deseoso, de una síntesis de su autor. Se trata de una obra perfectamente equilibrada, dentro de ese mundo experimental tan caro al compositor. Posiblemente sea De la Vega una de las mentes más lúcidamente avanzadas de la música latinoamericana, en donde ha producido algunas de las más notables obras electrónicas. Con un abandono total de cualquier estética nacionalista, su música parte de la experiencia schöbergiana para darnos una visión personal de la misma, a través de un temperamento exuberante y vigoroso.

El «Quinteto para cuerda y piano», de Blas Galindo, mejicano, está también compuesto en 1960. En general, pese a su buena factura, la obra adolece de falta de contenido personal, posiblemente por utilizar un repertorio de medios ya secos: armonía de cuartas, imitaciones demasiado claramente perceptibles, etc. El resultado es una especie de expresionismo bartokiano en el que, repetimos, parece estar ausente el aporte personal.

La «Sinfonía en tres partes» (1960), del peruano Celso Garrido Lecca, es una curiosa obra. Su autor, dentro del universo postdodecafónico, hace gala de una indudable imaginación, pero si nos es lícito expresarnos así, parece no saber qué hacer exactamente con ella. Momentos felices al servicio de nada; hallazgos timbricos que parecen incluso resultado de la casualidad, etc... La obra se beneficiaría de una segunda revisión o redacción y, desde luego, era merecedora de una versión mejor de la que tuvo.

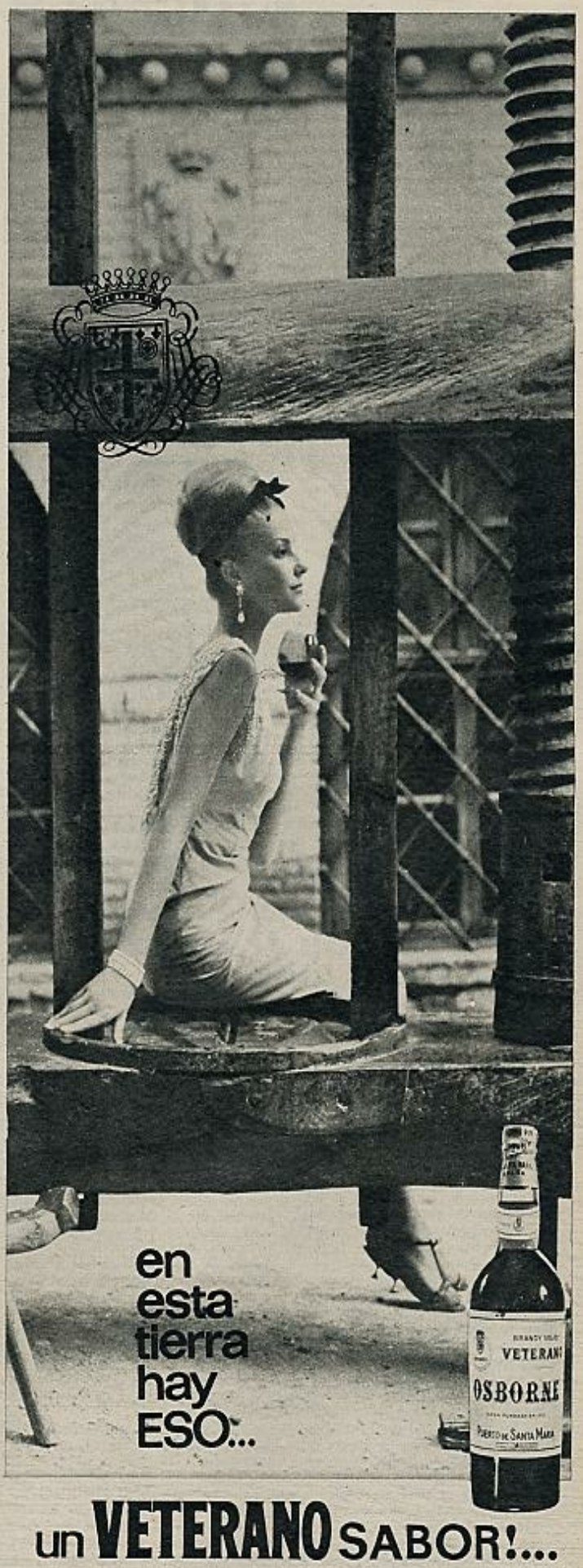
La composición del argentino Mario Davidovsky, «Sincronismo núm. 2», para cinta magnética y conjunto instrumental, fue, sin duda, de lo más logrado que se pudo escuchar en el Festival. Obra hermosa, sin palabrivos, perfectamente realizada, equilibrada y con resultados sonoros cuya calidad en nada tenía que envidiar a cualquiera de las producciones del mismo tipo que hayan compuesto un Berio o un Maderna. La idea de unir cinta e instrumentos, ya muy explotada, cobra en Davidovsky una fuerza, dada por la coherencia interna del lenguaje empleado, de la que fue exponente la reacción del público, entusiasta en el aplauso.

La obra electrónica del chileno José Vicente Asuar, «Preludio la Noche» (1961), es una perfecta muestra de la personalidad de su autor. Asuar es, ante todo, un temperamento refinado, un buscador de belleza, entendiendo, por tal, lo que no hiere por áspero. El hecho de que esta obra esté compuesta enteramente por sonidos sinusoidales —o sea, desprovistos de armónicos, puros—, es la mejor prueba de ello. El equilibrio, refinamiento un tanto decorativo, elegancia, son sus notas más características.

El «Quinteto para piano y cuerda» (1962), del también chileno Gustavo Becerra, es una demostración completa de su ideario. Becerra es, ante todo, un temperamento sintético. No renuncia a nada, estimando que cada elemento expresivo musical puede cumplir, sabiéndolo emplear, una función dentro del discurso musical general. Es una obra dodecafónica, en cuyo segundo tiempo se introduce deliberadamente un tema absolutamente diatónico. Y pese a todo, la obra no se resiente de incoherencia de estilo, aunque, en opinión de quien esto escribe, tal camino no sea el más aconsejable.

La «Sinfonía núm. 2» (1956), de Roque Cordero, panameño, es una muestra clara de la flexibilidad del sistema dodecafónico tradicional, puesto al servicio de una mentalidad distinta de la que lo creó. Esta obra posee algo que para mu-





chos es esencial en la creación artística: sinceridad. Pieza profundamente sentida, tiene, por ello, una evidente fuerza comunicativa. Existen posibles defectos de realización, pero no tienen mayor importancia, sumergidos en un mundo deliberadamente postromántico de una clara eficacia expresiva tradicional.

Dentro del campo de la música norteamericana es donde posiblemente se haya dejado sentir más lo parcial de la selección de obras. Ninguna composición de Charles Ives, de Edgar Varèse, de John Cage, de Earle Brown. Y los presentados, con obras que no justificaban, en absoluto, el que lo fueran. La excepción única es la del canadiense Harry Somers, quien con su «Lírica para orquesta» (1960) se encuadra dentro de un expresionismo postdodecafónico de cuño aún tradicional, si bien con una realización de gran nivel.

Pasando a los españoles y, como ya advertimos, dejando a un lado las obras ya oídas, diremos que la de Carmelo Alonso Bernaola «Mixturas» (1964), es, sin duda, de las más logradas de su autor. Bernaola concibe la forma como algo fijado de una vez por todas, dentro de lo cual pueda moverse con cierta libertad. De ahí que en esta composición haya abandonado criterios de flexibilización del material sonoro que no iban con su temperamento, para ahondar en lo que parece ser su terreno: el equilibrio, la solidez, la fuerza. No se trata, como se ha insinuado, de un paso atrás respecto de otras obras suyas, sino más bien de un reafirmarse en su propio mundo. No se puede decir lo mismo de las «Constantes rítmicas en el modo primero» (1964), de José Soler, obra híbrida en la que se intenta conciliar extremos dispares en los que la unidad de la obra desaparece.

El «Cuarteto núm. 2» (1961), de Roberto Gerhard, tenía el interés de hacernos oír una obra del único compositor español alumno de Schönberg. El resultado es, en líneas generales, un poco decepcionante. Junto con momentos felices hay otros que son claramente reiterativos. La obra, próxima como espíritu al «Trío» schönbergiano, no puede competir con éste como imaginación, libertad y poder creador. De todas maneras es obra interesante, y, en muchos aspectos, válida.

La nueva versión de «Secuencias», de Cristóbal Halffter, es, a nuestro juicio, una de las más perfectas obras de su autor. La potencia imaginativa, la perfección formal, la estructura musical, están más elaboradas y dominadas que en otras obras anteriores. La disposición, tan peculiar, de los bloques sonoros, de los grupos instrumentales, siempre en constante variación, es sobre manera interesante, y el resultado realmente bello.

En el presente Festival, habíamos dicho, figuraba un Comité de encargos, quien los hizo a Ernesto Halffter, Oscar Esplá y Alberto Ginastera; los dos primeros, españoles, y el último, argentino.

En el caso de los maestros españoles había un interés justificado: ambos llevaban muchos años de silencio sinfónico, con la única excepción por parte del primero de sus trabajos como terminador de la «Atlántida», de Falla. Se tenía la lógica curiosidad por saber cuál podía ser el resultado de tanto tiempo de reflexión o timidez. Ernesto Halffter presentaba un «Canticum in PP. Johannem XXIII», para solista, coros y orquesta. Obra breve, continúa en la línea general de las anteriores de su autor sin cambio apreciable, como no sea para olvidar un tanto esa frescura, esa espontaneidad, esa alegría que había sido nota tan distintiva de las más importantes entre sus primeras obras. Por otra parte, hay en esta composición influencias demasiado evidentes, tales como la, al parecer, inevitable de «Atlántida», Debussy, y un poco sorprendentemente, Paul Dukas. Posiblemente, la mayor virtud de este «Canticum» sea su contención, su serenidad, que si bien no se nos da en un lenguaje vivo —de aquí las influencias—, sí son bellas y claras.

La «Sinfonía Aitana», de Oscar Esplá, era esperada con auténtica expectación. En su torno había tejida casi toda una leyenda. Los innumerables retoques a los que su autor la había sometido, los sucesivos anuncios de su estreno, siempre aplazado, contribuían a ello. Al final, la obra no ofrece ninguna novedad sustancial respecto a otras del mismo Esplá. Un nacionalismo sublimado, una armonía personal, un mundo expresivo claramente postromántico, tal y como se puede seguir desde su «Don Quijote velando las armas» hasta la «Sonata del Sur».

Obra importante dentro de la producción de su autor, no parece en cambio justificar la pretensión de «camino futuro de la música española» con la que tantas y tan repetidas veces había sido anunciada.

Alberto Ginastera había seleccionado tres fragmentos de su ópera «Don Rodrigo», con texto de Alejandro Casona, para hacer una «Sinfonía Don Rodrigo». La obra es, no lo dudamos, de una gran eficacia escénica. Pero musicalmente hablando, pese a su realización, es de un excesivo retoricismo. Hay momentos aislados, de una gran belleza, pero se tiene la sensación de que su autor se ha limitado a hacer un trabajo de selección entre diversas partituras actuales de distintos compositores, ensamblándolas después con mejor o peor fortuna. Realmente, no creemos que sea ésta una de las obras felices de Ginastera.

Sería injusto no dedicar un elogio al esfuerzo, realmente ímprobo, que tuvieron que realizar los intérpretes, en general, para lograr en líneas generales un nivel musical más que bueno, disponiendo de tan pocos ensayos y tratándose en su gran mayoría de obras nuevas y difíciles. Ellos fueron el complemento definitivo para el éxito del Festival.

Paralelamente al mismo, tuvieron lugar unas «Conversaciones de Música de América y España». Los ponentes fueron Oscar Esplá, Aurelio de la Vega, Virgil Thomson y Enzo Valenti Ferro. Su principal importancia radicó en la demostración de cómo las posiciones musicales parecen haberse radicalizado entre los pro o antitonales (llamémoslos así) y no por culpa precisamente de los segundos, ya que el ataque partió claramente de las generaciones más maduras, curiosamente aquellas que tradicionalmente reivindican para sí el haber conquistado ese equilibrio que, al parecer, posibilita y autoriza a opinar, sin dar resquicios de vida a la oposición, sobre todo lo divino y lo humano.

¿Y qué más? Posiblemente lo más importante y constructivo, por lo que no daremos jamás suficientes gracias a quienes han constituido este Festival: los contactos, las charlas, las amistades recién nacidas, el intercambio de ideas, el impacto que una presencia musical de peso tiene o puede tener en la vida cultural española, tan de espaldas a ella. ¿Consecuencias? Seguramente, innumerables, y en su inmensa mayoría, constructivas. Con todos los defectos y errores que forzosamente tiene cualquier actividad humana, es de justicia acoger al I Festival de Música de América y España como acontecimiento clave dentro de nuestra vida cultural.

LUIS DE PABLO


# GRAN SORTEO

## "RADIOSISTEMA"

Desde el día 1 de octubre, y de 8 a 9 de la mañana, los oyentes de toda España han encontrado la novedad de un programa totalmente musical, transmitido simultáneamente por 162 emisoras.

Con el solo hecho de escribir a **Radiosistema** (María de Molina, 1, Madrid-6) indicando la recepción de estos programas, se tiene la oportunidad de participar en este sorteo en el que se regalará:

## DIARIAMENTE UN TRANSISTOR

**En el sorteo celebrado el día 13 de noviembre en el domicilio social de RADIOSISTEMA, correspondiente a las innumerables cartas recibidas los días 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 de noviembre, ante el notario del Ilustre Colegio de Madrid, DON BLAS PIÑAR, resultaron agraciadas las siguientes personas:**

| | |
|---|---|
| Día 2 noviembre. | D.ª MARGARITA GARCIA GONZALEZ<br>Llano Ponte, 17 - AVILES (Asturias) |
| Día 3 » | MANOLI MANTECON<br>Merced, 53 - 1.º - PAMPLONA |
| Día 4 » | D. LUIS BUENO GRACIA<br>Tercio Sahariano 4.º de la Legión, 9.ª Bandera - 1.ª Compañía - VILLA CISNEROS (Africa Occidental) |
| Día 5 » | J. COLOMER<br>Correos y Telégrafos - BENISA (Alicante) |
| Día 6 » | D. SANTIAGO MARTON OLLOQUI<br>Gayarre, 5 - 2.º - TUDELA (Navarra) |
| Día 7 » | D. RAMON BONFILL ZARAGOZA<br>Sensalsacorta, 19 - 1.º - TORTOSA (Tarragona) |
| Día 8 » | D.ª MARIA GOMEZ PARRA<br>Villa San José - TOLOX (Málaga) |

★

Enhorabuena a los premiados, los cuales recibirán por escrito la comunicación oficial de RADIOSISTEMA, haciéndoles envío del correspondiente transistor.

Esperamos seguir recibiendo sus cartas indicando cómo reciben este programa.

La correspondencia debe remitirse a:

**"RADIOSISTEMA"**
**María de Molina, 1 • Madrid-6**

En la próxima semana y sucesivas, irán apareciendo en estas páginas los resultados de los siguientes sorteos.